

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año II | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 20 de Abril de 1936 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 50

Nuestro lema consecuente:

Revolucionarios, frente a la reacción; conservadores, frente a la anarquía.—RUIZ ZORRILLA.

El Estado

«En toda democracia bien organizada el Poder ha de ser para la mayoría, pero el derecho de todos».-N. SALMERÓN.

Hay que defenderla

Son instantes de prueba los que al presente ofrece el panorama político español.

Falanges de distintos colores y gritos parecen empeñadas, en loca competencia, en un afán destructor del régimen que España conquistó, por su voluntad soberana, un glorioso 14 de Abril.

Masas de locos y vesánicos, al conjuro de criminales y cobardes voceadores, son arrastradas a la desmoralización y al asesinato en toda su vileza y cobardía.

La misma Magistratura se halla mediatizada por la coacción y la amenaza de los explotadores del desórden.

Nuestra tradición y abolengos republicanos nos dan derecho a levantar la voz, dirigiéndonos a la democracia española y a todo ciudadano de buena voluntad, en reclamación de un gesto de virilidad que nos aune a todos, —dando de lado diferencias de detalle—para salvar la vida y el honor de la Repúbliea Española.

¡Unión! ¡Viva la República!

Cerebros regimentados

Apuestos, arrogantes, alto el puño y desnudo el brazo, altiva la frente, luciendo juventud, uniformados ellos y ellas, han desfilado por la Plaza de Toros de Madrid, en el reciente mitin juvenil allí celebrado, las milicias marxistas. Iban en correcta formación, con la simétrica gravedad de cadetes en parada militar.

Todos los partidos autoritarios, desde los de la extrema derecha hasta los de la extrema izquierda, buscan captar en su favor la juventud de ambos sexos. Saben que en los años mozos se atesora dinamismo, se tiene plétora de optimismo y fácilmente brota el vigor, el ímpetu muscular. Y con todo ahin co procuran atraerse al mayor número de jóvenes.

Todos los dictadores, de una u otra filiación, necesitan contar entre la opinión civil con fuertes núcleos de masas, obedientes siempre al "mot d'ordre" de los jefes. Y para dar una sensación espectacular de poderío, de adhesión incondicional, organizan concentraciones de empaque militar; regimentadas las milicias en rígida formación y bajo el comando de los "superiores".

Y lo más lamentable estriba en que la disciplina, el sentido de obediencia que caracteriza a esas juventudes, fascistas o marxistas, no solamente se traduce en lo exterior, en lo espectacular: uniformes, estandartes, actos públicos, etc. Se busca también reglamentar las inteligencias, cuadricular las inteligencias según el molde fascista o marxista.

Esfuérzanse a veces los dirigentes de milicias juveniles en demostrar que en sus respectivos postulados se da libre curso a la libertad individual, educando en forma que lo individual no se oponga a lo colectivo. Lo que en realidad hacen quienes están encargados de aleccionar a esas imlicias, adscritas a partidos dictatoriales, es matar la personalidad del individuo, bajo el control de la disciplina orientada con reglamentación clasista y tendenciosa. Deforman el sentir individual; anulan la libre espontaneidad y la capacidad de análisis y hacen de partido, un seguidor. De ahi que si en mentalidades educa das en tal sentido no se produce un proceso de iconoclasta desintegración con respecto a la educación recibida, no hacen más que pensar y obrar desde el punto de vista de militantes tal y como conviene a los jefes, quienes de antemano se han cuidado de que se inculcara a sus huestes que sólo su partido es el fiel exponente de la justicia y de la razón.

Quieran, es cierto, los dictadores en funciones, o quienes aspiran a serlo, que los componentes de sus milicias representen cada uno de por sí una pujante individualidad; pero en sentido de agregado a los remás y todos acordes con los mentores, con los jefes. Lo que no quieren los dirigentes es que los individuos "se sientan libres" para autodirigirse; que propugnen por su libertad de acción; que precindan de jerarquías, de comandos; que piensen y obren por cuenta propia. Esta libertad es la que detestan los líderes con desmesuradas ínfulas de dominio. De ahí la frase atribuida a Lenin: "La libertad es un prejuicio burgués."

Para muchos es sumamente cómodo limitarse a obedecer, a dejjar que los "elementos caracterizados" dictaminen a su albedrío. El espíritu ancestral de su misión, la mentalidad de rebaño está muy arraigada en las gentes. Y lo más lamentable es que predomine entre los jóvenes, la edad en que más se puede sentir el vigor, el ímpetu para prescindir de jefaturas de toda índole.

FONTAURA.

El Estado

El Estado, esa obra maestra del egoismo inteligente y razonado, ese total de todos los egoismos individuales, ha depositado los derechos de cada uno en manos de un poder infinitamente superior al poder del individuo y que le obliga a respetar los derechos de los demás. Así quedan en las tinieblas el desmedido egoismo de casi todos. La perversidad de muchos, la ferocidad de algunos. La fuerza los tiene encadenados, y de ello resulta una apariencia engañosa. Pero que se encuentre, como algunas veces ocurre, eludido o paralizado el poder protector del Estado, y se verán estallar a la luz del día los apetitos insaciables, la sórdida avaricia, la falsedad secreta, la perversidad, la perfidia de los hombres. Entonces retrocedemos y damos grandes gritos, como si topáramos con un mónstruo aún desconocido. Sin embargo, sin presión de las leyes, sin la necesidad que se tiene de honor y consideración, todas esas pasiones triunfarían a diario. ¡Es preciso leer las causas célebres, la historia de los tiempos revueltos, para saber lo que hay en el fondo del hombre, lo que vale su moralidad! Esos millares de seres que están a nuestra vista, obligándose mútuamente a respetar la paz, en el fondo son otros tantos tigres y lobos, a quienes sólo impide morder un fuerte bozal.

Imaginad suprimida la fuerza pública, o sea quitado el bozal. Retrocederíais con espanto ante el espectáculo que se ofrecería a vuestros ojos, espectáculo que cada cual se figura fácilmente. ¿No basta esto para confesar que poco arraigo tiene la religión, la conciencia, la moral natural, cualquiera que sea su fundamento? Sin embargo, en presencia de los sentimientos egoistas antimorales, entregados a sí mismos, veríase entonces revelarse también en el hombre el verdadero instinto moral desplegar su poderío y manifestar lo que puede hacer. Y se vería que hay tanta variedad en los caracteres morales como variedades hay de inteligencia, y no es poco decir.

Visado por la censura

La violencia no puede ser fuente de virtud

En estas horas de agitación política, cuando grandes tinieblas cubren el sendero de la paz, el Partido Republicano Radical alentado por un espíritu de justicia, va sembrando el pacto de la fraternidad con la única pretensión de que en España se terminen esos almacenes de odios y rencores que son un obstáculo para el desenvolvimiento moral del país.

Ya es hora de que la gente que está presta a los raptos de odio se dé cuenta de sus errores y renuncie de los consejos belicosos.

Ya es hora de que se terminen esos terribles conflictos que provocan los confabulados del desorden que, con un envalentonamiento impropio de gente civilizada, están llevando a cabo una condenable agresión contra la República.

La vertiginosa marcha emprendida por el vehículo político de las extremas izquierdas conduce a España por la barranquera de la verdadera catástrofe. Frente a esta gente estaremos los republicanos radicales, los que condenamos la violencia a fin de evitar el descarrilamiento total de la patria. ¿Porqué en estos tiempos los desmanes tienen que reinar en las calles? Ni los fascistas, ni los marxistas pueden adueñarse de las calles. Unicamente puede imperar en las calles la fuerza pública, la que tiene el deber de mantener el orden por la seguridad de los pacíficos ciudadanos.

El Gobierno debe acabar con este estado de desmanes que provocan los militantes de ambos extremos; de lo contrario, equivaldría a que la República diera un salto hácia las tinieblas para enturbiar el cielo de nuestras libertades. Nosotros, los republicanos radicales, estaremos siempre al lado del Gobierno y de la fuerza armada, siempre que se quiera mantener la paz y la armonía de la ciudadanía. Lo que ha ocurrido dentro de un corto plazo, es intolerable. A ningún sector político, ni de izquierda ni de derecha, se le debe consentir que haga mofa del glorioso templo del régimen republicano por medio del egoismo o la vesania. Los partidos de extrema izquierda han dejado de ser lo que en realidad debiera ser y se han convertido en criaderos de odios y de rencores. El pueblo digno, el pueblo honrado espera del Gobierno una eficaz intervención para sofocar la inmensa hoguera de terror que amenaza hundir a España en el lodazal de la desdicha.

«No hemos suscripto el programa del Frente Popular para traer el comunismo, sino para reinstaurar la República». Esto ha dicho el Sr Azaña.

Convencidos de la férrea voluntad que acompañó hasta ahora la ejecutoria del caudillo republicano, a coadyuvar en su empeño habrá de contar con la colaboración de todo buen republicano.

¿A DÓNDE VA ESPAÑA?

Los sucesos de carácter subversivo ocurridos durante los últimos días, exponente de la lamentable situación anárquica porque atravesamos, se nos antojan vestigios ciertos del estado de guerra social que vivimos al presente los españoles.

En nuestro país a partir del triunfo electoral que dió el poder al llamado «Frente Popular», los sucesos encaminados a alterar el orden y la convivencia nacionales se vienen sucediendo, día tras día, en progresión ascendente con grave y notorio quebranto de la disciplina social y civil, cuyas ulteriores consecuencias no nos es dado predecir exactamente...

Lo cierto es que España se debate en el desorden más alarmante a la hora de ahora y que la desconfianza y el pánico de los elementos responsables de la economía se viene traduciendo en los cuadros de cotización de la Bolsa y en el estado deprimente de la Banca.

En tanto los buenos propósitos del señor Azaña en su doble calidad de Presidente del Consejo y como mandatario del «Frente popular» en el Poder, por no corresponderse ni compadecerse con la dolorosa realidad de la calle, a penas si son otra cosa, a juicio nuestro, que bellos discursos, esto es, «palabras, palabras y palabras».

Los hechos, por lo menos, así lo están proclamando, pues no será mucho decir que, al punto que las cosas llegaron, se hace ya



imprescindible la intervención efectiva del Poder público en evitación de sucesos tan lamentables como los que tuvieron lugar en la Capital de la República y en otras poblaciones de España estos últimos días.

Cumpla, en buena hora, el señor Azaña y el Gobierno de su presidencia, el compromiso contraído con los partidos marxistas en los términos concretos del programa del «Frente popular», «sin quitarle ni ponerle punto ni coma». Ese es por lo menos su deber, pues lo que se pacta debe cumplirse. (Y al decir esto conste que nosotros no queremos hacer juicio en torno a la procedencia o a la no procedencia del expresado pacto. Ello, por ser de la exclusiva responsabilidad de los partidos republicanos que integran la actual coalición parlamentaria, no nos corresponde juzgarlo a nosotros, siquiera sea por el momento). Pero cumpla Azaña y el Gobierno el pacto haciendo sentir en todo momento el peso de su autoridad, no dejándose sorprender por quienes cabalgando sobre el potro de la impaciencia revolucionaria pretenden—ellos así lo proclaman, por lo menos con absoluta franqueza—servirse de la República como vehículo que conduzca a España por el desgraciado camino de Rusia.

* * *

¿A dónde va España? es la pregunta que hoy se hacen perplejos y sorprendidos por los acontecimientos millones de españoles sin que acierten a encontrar la respuesta tranquilizadora. Y, a la verdad la pregunta no es tan fácil de ser contestada. A nosotros, juzgando por los hechos, solamente nos es dado suponerlo a la vista de lo que viene sucediendo y bien quisiéramos, como republicanos, que el Febrero español no llegue a ser el Marzo ruso y que Azaña, con más visión de la realidad y con más energía que Kerensky, sepa evitar el Octubre rojo que instauró la sedicente «Dictadura del proletariado» en el país de los soviets.

¡Se nos antojan tan parecidos los momentos!. .

A nuestros lectores y anunciantes

Una ligera avería habida en las máquinas de la imprenta en que viene tirándose EL RADICAL, fué motivo por el cual no pudimos servir a nuestros lectores el presente número en la tarde del sábado según tenemos por costumbre.

Sirvan pues estas palabras de obligada satisfacción por nuestra parte a todos cuantos nos honran con su adhesión.

Ciudadanos de temple republicano, con un profundo desconocimiento de la realidad, no pueden prescindir de ocupar su espíritu en gratuitas suposiciones y considerar como escepticismo impotente nuestra actual posición meramente espectadora. En este sentido nos es dado hacer constar, con uno de los más esclarecidos antepasados de la democracia moderna, John Milton que "también sirven la causa de la libertad y de la democracia, aquellos que se limitan a resistir y esperar".

SEAMOS CONSECUENTES

Mirándolo bien, la vida tiene sus alternativas, y en política ocurre tres cuartos de lo mismo.

¿Qué sería si todo cuanto uno proyecta y hace saliese a pedir de boca? Sería monótona y poco agradable el vivirla porque faltarían los atractivos propios de las cuestiones que uno quisiera resolver. Por eso lo que gusta en política son estos contratiempos que se presentan inesperadamente, porque en la vida, según dijo el gran Campoamor nada es verdad ni es mentira: «todo es según el color del cristal con que se mira».

Lo que hace falta es saberlo comprender, y para eso, es necesario mucha educación cívica, de la que desgraciadamente tenemos que reconocer estamos un poco faltos, pues a mi juicio lo que debiera de haber era más respeto para con todos y que como buenos ciudadanos supiésemos hacer honor a nuestros derechos y deberes, y no salirnos nunca fuera de la ley porque para algo las dictan los gobernantes, las cuales tenemos que acatarlas en obligación de buenos ciudadanos.

Esa es la verdadera democracia; como yo la interpreto y me la han hecho concebir.

No hace muchos días, hablando de estos asuntos con un buen amigo, me preguntaba: ¿Oye, que me aconsejas que haga en los momentos actuales? Quisiera afiliarme a un partido político; a lo que contesté: «Como buen amigo que eres creo tengo la obligación de darte un consejo y éste es: que si no sientes la idea que te quedes en tu casa; porque para ser un buen afiliado se necesitan varias virtudes, y éstas son concepción y consecuencia con la idea y no desertar de las filas en que te hayas colocado o milites, aun cuando en muchas ocasiones tengan que salirse de las normas genéricas del partido, porque las circunstancias así lo requieren, y menos en los momentos adversos que es, precisamente, cuando más se necesita el calor de todos los asociados, si es que en realidad siente el Ideal, pero nunca desertar, pues esto pudiera tomarse en otro sentido, y el hombre que va con honradez y con fe a realizar una obra, no debe de arrepentirse de lo que haya hecho porque siempre lo hará para bien de la República que es lo que debe de estar por encima de todos los personalismos y vanidades que por desgracia abundan en esta santa novena.

De acuerdo...

Al fin, y no sin tiempo - por excepción y por esta sola vez — estamos de acuerdo con los sedicentes republicanos de izquierda. Nos referimos a la protesta que hacen en su número de la pasada semana, aunque, eso sí, bastante suavemente, por el traslado de lugar de que fué objeto la efigie de la República que vino hasta la fecha exornando el estrado presidencial del salón de actos de nuestro municipio. Y, sobre todo, lo estamos con el comentario que el hecho le merece al colega. Con el comentario, sobre todo.

Aunque tarde, bien está que los de «Ir» empiecen a darse cuenta que de lo que aquí se trata, por parte de los socialistas, es largar a la República por la borda y a los republicanos, aunque se digan de izquierda, sino por el balcón por las escaleras del Ayuntamiento, al cual ellos consideran como cosa propia.

Aunque tarde, hora era ya de de que pudiéramos estar de acuerdo.

¿Adónde va la política marxista?

Con ocasión de unas declaraciones hechas a un diario francés por el señor Prieto se ha exteriorizado una discrepancia más entre el criterio de aquél y el del señor Largo Caballero. El asunto es importante porque la discrepancia de opiniones no afecta a ninguna cuestión de régimen interno del partido socialista, sino al modo cómo uno y otro entienden la estructura de un Gobierno futuro.

Para el señor Prieto puede haber en el porvenir necesidad de dar unas inyecciones socialistas a un Gobierno burgués, y para el señor Largo Caballero lo que pueden exigir las circunstancias es la sustitución de un Gabinete republicano burgués por otro socialista. Aquello sería la reproducción del primer bienio republicano en que gobernaba una conjunción republicanosocialista; lo que propugna el señor Largo Caballero es la sustitución pura y simple, sin mezcla y sin mediatizaciones, del sistema económico capitalista por el marxista. Con ello no se dice nada nuevo, sino que se afirma una vez más, con sinceridad y diafanidad reiteradas, que la etapa de gobernación democráticoburguesa no es para el marxismo español una etapa de arribada, sino de tránsito.

Las fórmulas que hasta ahora conocíamos de coincidencias de burgueses y marxistas en los Gobiernos eran tres: de colaboración, de sostén y de infiltración. De colaboración, como en Bélgica, en que el socialismo gobierna con la burguesía, concertando su acción y su programa en torno a problemas concretos. De sostén, como en la época del "cartel" en Francia, en que gobiernan los partidos burgueses de izquierda, contando con los votos socialistas. De infiltración, como en Inglaterra, con el primer Gabinete Macdonald, en que el Gabinete era totalmente socialista, pero aprovechaba y conservaba la organización política burguesa, procurando su modificación en un sentido socialista.

No es nada de eso lo que para el futuro preconiza el ala izquierda del socialismo español. La política de sostén es la que practica ahora con los republicanos del Frente Popular; pero no como fórmula definitiva, y ahora nos dice que tampoco como tránsito hacia la de colaboración, sino como descanso y espera que pueda ponerles el día de mañana todo el Poder en sus manos. ¿Para una infiltración? Tampoco. Eso lo podía hacer Macdonald sustituyendo a un Gobierno conservador en un país de aristocratismo social y económico, como la Gran Bretaña; pero no lo puede hacer un Gobierno que reemplace el día de mañana al actual de España, que está llegando al límite máximo—y en ocasiones rebasándolo—en eso de la infiltración. No: cuando el señor Largo Caballero deja gobernar a los republicanos de izquierda, moderando las impaciencias de su partido, aprovechando el tiempo en llegar a la unificación sindical marxista y disponiéndose cuando llegue el día, sin prisas y sin repudios, a una sustitución total de la burguesía por el marxismo, no es para suministrar éste inyecciones, sino para moldear la Nación con arreglo a él. Eso se deduce de lo que dice el señor Largo Caballero y, en honor a la verdad, lo que dice hace honor a su trayectoria.

Ni política de colaboración, que exige participación común en responsabilidades de gobierno; ni popolítica de sostén, en la que se gobierna con principios netamente burgueses y votos marxistas; ni política de infiltración, que exige paciencia en el tiempo y suavidad en el método. Ahora el socialismo revolucionario está en el período de la política estimuladora, que exige principios determinados, y ritmo acelerado a cambio de los votos; y piensa en una política marxista totalitaria desarrollada desde el Poder con toda plenitud y diafanidad. Ahí radica su diferencia con el socialismo que ellos mismos llaman centrista y reformista, que o habrá de plegarse al de las masas revolucionarias o habrá de desgajarse de aquél.

Todo esto es lo que se deduce y lo que plantean las discrepancias entre los señores Prieto y Largo Caballero. Lo que no se ha podido advertir aún es la reacción y el emplazamiento de la burguesía republicana.

El último ensayo parlamentario

De la intervención parlamentaria del Sr. Calvo Sotelo con motivo del debate político planteado en torno a la declaración ministerial, es de tener en cuenta, muy especialmente, el final que puso a su discurso.

"Su señoría—dijo Calvo Sotelo, dirigiéndose al Jefe del Gobierno—ha dicho aquí que éste era el último ensayo parlamentario, y yo pregunto: ¿Qué vendrá después si esto fracasa?"

"Según Largo Caballero, la dictadura del proletariado, en tanto nosotros estimamos que, fracasado el Parlamento, España solo podrá salvarse con un ensayo corporativo".

El párrafo tiene toda la sustancia propicia al comentario en estos momentos de pasionalismo extremista porque atraviesa España.

En primer lugar hemos de descartar nosotros—a fuer de liberales—sea éste el último ensayo parlamentario, aún cuando lo haya dicho Azaña, revestido de toda su sapiencia y sagacidad políticas. En España queremos creerlo, aunque sea "ingenuidad", la institución parlamentaria no puede caer a no ser con la República, y como la República está firme... en las manos de don Manuel Azaña... cabe suponer que ni Largo Caballero verá instaurada la dictadura del proletariado ni Calvo Sotelo en nuestro país el régimen corporativo que añora.

Ello, no obstante, con fracaso o sin fracaso del Parlamento en la calle hoy, los partidarios de un sistema y los del otro, se vienen cazando a tiros en procura de la felicidad importada de Roma o de Moscú, en tanto en el Congreso se vienen haciendo las más gratuitas y confiadas declaraciones...

Unamuno y los socialistas

Soporte usted el destierro, don Miguel; consagrese a redactar las "Hojas libres"; frecuente las Casas del Pueblo para ilustrar a las masas obreras; vaya en la presidencia de las manifestaciones del Primero de Mayo del brazo de los lideres socialistas; sacrifiquese, en una palabra, por la causa del proletariado, para acabar de la manera que quieren rematarle a usted sus antiguos amigos, hoy redactores de "Claridad".

Un día, desde otro diario, le llamaron gorrón. Era ofensivo pero podía pasar. D. Miguel aparentó que el calificativo le había hecho gracia. Lo de ahora es más grave: le llaman tonti loco, incapaz de enterarse de lo que pasa a su derredor, envidioso, ignorante, cortesano con mixturas de Bertoldo, campesino, escritor que no ha conseguido escribir nada bueno...

¿Qué ha hecho usted, don Miguel, para que desde el campo que contempló siempre con especial predilección desde su azotea, le ataquen con tanta crueldad y con tan despiadado desprecio?

Ciudadanos: Leed todos EL RADICAL

VISADO POR LA CENSURA

El espolón y el codaste

¿Popular? ¿Qué es eso de popular? Había lo que se llamaba Acción Popular, y luego se formó el llamado Frente Popular. Populares los dos. ¿Y quién les impide llamarse así, aunque ello contribuya a confundir aún más la confusión que reina y gobierna en este manicomio suelto que es hoy España? Donde no hay policía gubernativa del lenguaje. Aunque quiero recordar que en el primer bienio de esta dichosa—de dicho y no de dicha—República se prohibió que ningún partido se apellidara nacional. Y se anatematizaba la designación de "Gobiernos nacionales". Para que hace poco, volviendo por los fueros del bien decir, el actual presidente del Gobierno determinara—arrepentido acaso de su anterior inquisitorial (no inquisitiva) prohibición—lo que eso de "nacional" significa, y que no se refiere a unanimidad, sino a volumen. Aunque, desgraciadamente, quepa medir el volumen por la ley de la mayoría. Algo así como aquello de que justicia es lo que quieren dos donde hay tres. Mas, de todos modos, parece que en lo de nacional nos vamos entendiendo. mas ¿en lo popular...?

¿Qué es el pueblo? ¿Quiénes componen el pueblo? ¿Es el pueblo una clase o es el conjunto de las clases sociales y nacionales todas? Pero dejemos esto, pues apenas hay quien esté dispuesto a dejarse instruir y convencer. Cada cual se atiene a su acepción de la fatídica y confusiva palabra.

Ahora parece que el Frente Popular, ganando popularidad, ha desplazado o poco menos a la Acción Popular; pero ¿quién nos dice que detrás de este Frente Popular no se esté formando un Cogote Popular, tan popular como el frente y en el mismo sentido en que los del frente toman eso de popular? Cuando una aldea, un villorrio o un lugarejo está dividido, como suelen estarlo, en dos bandos: los anti-equisistas que siguen a Ceda—médico, maestro, párroco, boticario o pescador de tencas, verbigracia—y los anti-cedistas que siguen a Equis, perteneciente a cualquiera de esas profesiones o a la de vago o mangante, ¿quién nos dice que parte de ese pueblo así dividido es el verdadero pueblo? Porque lo de pueblo bajo y pueblo alto no es sino una mandanga. Y entre esos dos equipos se establece el turno de los parados.

Y ahora, una vez indicado esto del frente popular y del cogote popular, vamos a exponer el caso acudiendo a una muy socorrida metáfora del arte naviero. Es ya secularmente tradicional lo de comprar al Estado con una nave y al gobernante con un piloto. Como que gobierno quiere decir originariamente al de guiar, en bonanza o en tempestad, una nave; gobernalle es el timón, y gobernar es manejarlo. Y lástima que de una tan fecunda metáfora no quepa sacar todo el partido sacable en países somo el nuestro, donde el asiento central del gobierno esté tan tierra adentro. ¡En una nación en que desde El Escorial se pretendió gobernar una armada a la que se le supuso invencible antes de hacerse a la alta mar!

Un navío de combate, una galera—y acaso hoy un acorazado—, tenía en su proa un espolón metálico para embestir y echar a pique, si podía, al navío contrario. Esa proa espolonada era su frente de choque. Algo así como el frente popular. Además, tenía el navío su casco, y en éste, su obra muerta—como la tiene el Estado—, y detrás—lo que alguien llamaría su retaguardia—, el codaste, el grueso tronco—a las veces de hierro vertical en que termina la quilla, que le hace al navío surcar los mares. Y cuando llega el choque de la embestida no es el espolón de proa el que lo aguanta y resiste, sino que es el codaste de popa. Y en la guerra civil política no es el frente popular, sino el cogote popular, tan popular —acaso más—que el frente, el que tiene que aguantar la acometida. Y es ocioso pensar que la masa del codaste se solidarice siempre con la masa del espolón de proa. ¡Hay que conocer los "pueblos"! Los pueblos, ¿eh?, no sólo el pueblo.

Sabido es, además, que la fuerza impulsora de un navío le viene de detrás, de popa a proa; de popa a proa, de atrás adelante: el viento que hincha la vela y el empuje de la hélice. Que un navío no navega a tiro, como un carro de que tiran caballerías. No es el porvenir el que tira de un pueblo, sino el pasado. Su progreso se debe a su tradición.

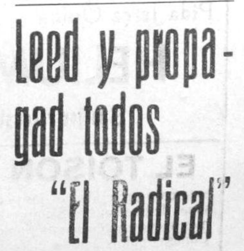
Y una vez desarrollada la metáfora naviera, ¿qué es eso de que aquí no cabe ni comunismo ni fajismo? ¿A qué gobernante, a qué piloto entre proa y popa, se le ocurre pensar que no se sobreponga al casco ni el espolón de proa ni el codaste de popa? Tan populares el uno como el otro. Porque ¿de dónde se ha sacado que el fajo sea menos popular o, si se quiere, menos proletario que el soviet? Mussolini ha llamado a Italia una nación proletaria. ¿Y qué es eso de hablar del capitalismo de los Bancos, verbigracia? ¿Es que el Banco de un Estado totalitario—comunista o fajista—no es tan capitalista como el de la clase llamada así, capitalista? Un espectador acongojado y de espíritu liberal—como el que esto escribe—que contemple la inminencia del choque desde el puente de cubierta podrá temer o esperar lo que tema o lo que espere; mas no se le ocurrirá pensar que es la garita del timonel la que lo resiste y aguanta. Ni que el timonel pueda dirigir su navío con pactos ni de proa ni de popa. Sólo a un piloto de tierra adentro, escurialense, se le puede antojar que un pacto sirva de brújula o compás de marear. Como tampoco sirven ni maniobras de gabarras de ría ni de balandros de abra. ¿Está claro?

¿Enemigos del navío? ¿Quiénes? ¿Los de adelante o los de atrás?; ¿los de proa o los de popa? Y dejémonos de eso de izquierda y de derecha. Que en el avance del navío y, sobre todo en sus embestidas o arremetidas, ni la obra muerta de babor —izquierda—ni la obra muerta de estribor—derecha—, obras ambas muertas, cuentan apenas para nada. Y aunque sobre la línea de flotación se hundirán al hundirse el casco por quiebra de espolón o de codaste, o de ambos. Se llama obra muerta a la de los bordes del casco, sobre cubierta, ya de izquierda o babor, ya de derecha o estribor. Y cuando esos bordes son desbordados, el navío se hunde, y ¡ay de los que no sepan mandar! Y de los otros. Si se está en alta mar y lejos de tierra firme.

Nota.—Debo advertirle a cierto privado y malicioso anónimo comentador de estos mis Comentarios que no me divierto con estos escarceos lingüísticos metafóricos, sino que me quitan el sueño. Y que nuestro señor Don Quijote era hidalgo y a la vez ingenioso.

Miguel DE UNAMUNO.

Visado por la censura



Imp. EL CORREO GALLEGO=14.729


PORTLAND EXTRA
SOCIEDAD ANÓNIMA TUDELA VEGUIN
CEMENTO
OVIEDO